



MONS. JAVIER ECHEVARRÍA

Vescovo tit. di Cilibia  
Prelato dell'Opus Dei

Roma, 16 de mayo 2009

Queridísimo Ignacio: ¡que Jesús me guarde a todos los que trabajan en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Navarra!

Recibí la cariñosa carta que me escribiste, en nombre de los que formáis parte de la Facultad de Ciencias, con la feliz noticia de vuestro 50º aniversario. Me ha llevado a teneros más presentes en la Santa Misa y a agradecer al Señor el trabajo de todos estos años. Sé que late, en el corazón de todos, un profundo afán de servicio a la sociedad y un deseo igualmente profundo de encontrar a Dios en todo lo creado. Tenéis constancia, por vuestra experiencia diaria, de que la fe supone un acicate y un estímulo para vuestra tarea científica; y que os alienta a desarrollar un trabajo cada vez más riguroso y esforzado, abierto a un fecundo diálogo y colaboración entre las distintas disciplinas, también con hambre de sembrar en todos los ambientes la Verdad de Jesucristo.

Mientras leía tus líneas, venían a mi memoria, con agradecimiento, aquellos primeros que —con optimismo y esperanza— se *gastaron* para dar siempre más auge a esa Facultad y que celebran ahora este acontecimiento desde el Cielo. Tened la seguridad de que siguen intercediendo ante el Señor por cada uno de vosotros.

Optimismo y esperanza: estas dos palabras sintetizan lo que os deseo comunicar con esta carta. Un optimismo lleno de objetividad, propio del espíritu científico, que os dará aliento en vuestra tarea docente cotidiana; y una esperanza que os proporcionará fuerzas para proseguir día a día, sin cansancio, en vuestra tarea investigadora. También vienen muy bien las palabras de San Josemaría: *¡más, más, más!*

Soñad con nuevas generaciones de científicos, que seguirán saliendo de las aulas de esta Facultad —estoy convencido—, bien formados profesionalmente, con el afán de ayudar a la construcción de una sociedad mejor: más solidaria, más justa, más respetuosa con la libertad y la dignidad humana.

Esa esperanza y ese optimismo, empapados de sentido cristiano, os llevarán a evitar cualquier búsqueda de la sola autosatisfacción en el trabajo realizado, y os pre-

---

vendrán ante la comodidad de recortar las metas de futuro o de encerraros en horizontes estrechos. Os llevarán a engrandecer vuestro radio de acción con el deseo de estar cada vez más presentes en los afanes de la comunidad científica internacional; y os hará ampliar y reforzar los numerosos lazos profesionales que ya mantenéis con las Facultades y los colegas de la misma Universidad y en todo el mundo, tendiendo puentes de diálogo y cooperación, resaltando siempre más lo que une que lo que separa, en aras de un servicio a la sociedad y a las almas.

No ignoro las dificultades que debéis superar diariamente; por eso, os animo a todos, profesores y alumnos, a seguir trabajando en esa Facultad con la seguridad y la confianza que proporciona la gracia de Dios y el hecho de saberse en sus manos amorosas. El mundo os necesita, y me atrevería a decir que en estos momentos os necesita urgentemente, porque la sociedad de este comienzo de milenio está sedienta de docentes y de investigadores que sepan conjugar una visión trascendente de la existencia con un trabajo científico de primera magnitud.

Considerad con frecuencia que vuestro trabajo, en primerísimo lugar, os ha de impulsar a crecer en vuestra vida interior, en vuestro trato con Dios y con su Madre Santísima, sabiendo que no son compatibles el rigor y competencia científicos, con una lucha mediocre por adquirir la santidad, propia y de quienes nos rodean. Sólo así, seremos el instrumento que el Espíritu Santo espera de nosotros y el motivo por el que San Josemaría impulsó la Universidad de Navarra. A él y a su queridísimo sucesor, Mons. Álvaro del Portillo, os encomiendo en esta efeméride.

Os envío mi mejor bendición para los que trabajáis —profesores y personal no docente— y para los que estudiáis en la Facultad de Ciencias

in Domino

+ Javier Eduardo Martínez